

# Una experiencia de investigación en un área de pobreza crítica de Montevideo.

Enrique Mazzei - Danilo Veiga

8

**L**A información aquí expuesta es producto de la investigación que sobre "Pobreza Urbana y Marginalidad en Montevideo" realizamos en CIESU (CENTRO DE INFORMACIONES Y ESTUDIOS DEL URUGUAY), en el período 1984-1985.

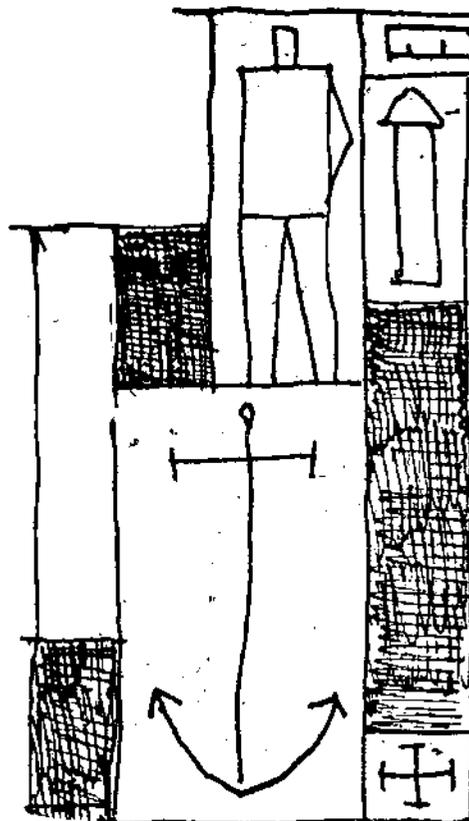
El nuevo conocimiento generado en esa investigación ya ha sido objeto de distintas publicaciones. no obstante ello, hemos creído de utilidad

aportar a esta publicación una síntesis de esa experiencia y de sus principales hallazgos en el área de estudio.

Es de interés, en tanto investigadores restituidos al I.C.S., extender al ámbito universitario la inquietud por profundizar el análisis de la pobreza urbana, el cual, en la etapa inicial cumplida como investigadores de CIESU ha sido reconocido en sus propósitos, no sólo como contribución a la desmistificación de la problemática sino también como recurso para la implementación de políticas sociales inherentes a ella.

## Principales objetivos y supuestos teóricos de la investigación

La propuesta de investigación se sustentó en un doble objetivo.



El primero, de carácter sociológico, se centró en actualizar el conocimiento de la "pobreza extrema" en Montevideo, mediante el análisis de la composición socio-económica de un sector poblacional de "visible" derivación y deficiente calidad de vida como lo son los grupos asentados en los "cantegriles" de Montevideo.

El segundo objetivo aspiró, en tanto impacto social, a contribuir mediante ese conocimiento a la acción que desarrollan instituciones públicas y privadas en esa área.

El abordaje teórico del estudio luego de nutrirse de valiosos trabajos referidos a la temática en América Latina y otras áreas, avanzó en la caracterización de los procesos de diferenciación social y heterogeneidad de formas de pobreza crítica en Uruguay, y especialmente en Montevideo.

Esa especificidad del perfil de la pobreza en Montevideo, se obtuvo a través de la articulación de un conjunto de supuestos que funcionaron como hipótesis de trabajo orientadoras del Proyecto.

La matriz de esos supuestos se elaboró a partir del reconocimiento del acelerado proceso de pauperización que caracteriza al Uruguay de los '80 y su mayor visibilidad en Montevideo, dada su primacía poblacional.

Ese fenómeno fue interpretado en tanto emergencia incontrolable de una década anterior regida autoritariamente por una política económica

concentradora del ingreso y reductora del salario social. Siendo ello significativo de cambios que a la vez que alejan a Uruguay de ocupar posiciones otrora privilegiadas respecto al grado de desarrollo de los países latinoamericanos, son indicativos, respecto a esos mismos países, de un proceso tardío de desarticulación social.

Sin embargo, también se infirió que esas mismas características estructurales que definieron la "atipicidad" del país harían menos aguda, o más a la "uruguaya", ese giro hacia su "latinoamericanización" generado por la crisis y mayormente evidenciado en Montevideo.

En efecto, particularidades tales como su temprana y total integración al mercado capitalista, la inexistencia de población indígena o campesina de importancia, su población de origen europeo y su elevada urbanización, la ausencia de fenómenos de eclosión demográfica que presionaran sobre la estructura social y principalmente sobre los mercados de trabajo constituyeron las condicionantes estructurales básicas que anticiparon el surgimiento de ideologías reformistas que sostuvieron, hasta los años '60, la acción de gobiernos que efectivizaron un "Estado de Bienestar" que benefició a las mayorías populares.

Ese proyecto societal, favorecido por coyunturas económicas externas fue hegemónico en la implementación de un paradigma mesocrático de vida que al asegurar una mayor equidad en la distribución social de bienes y servicios aplazó la polarización en la sociedad uruguaya.

Así el intervencionismo estatal en la satisfacción de necesidades básicas como alimentación, salud, vivienda, educación y seguridad social, consolidó un salario social que reforzó la competitividad de una fuerza de trabajo capacitada, que condicionó una menor segmentación del mercado

de trabajo, menores obstáculos para su participación económica y un marco más distendido para la resolución de las contradicciones entre el capital y el trabajo.

Tales condicionantes confluyeron a reforzar el sector formal de la economía sobre el cual a su vez actuaron controles, desde el Estado y los Sindicatos, que priorizaron las negociaciones y los convenios colectivos en el ajuste entre la demanda y la oferta de trabajo. Esa mayor institucionalidad que enmarcó las relaciones de trabajo se correspondió con la elevada inclusión de la población en las políticas sociales, lo que generalmente condicionó para que la emergencia de sectores indigentes dependiese más de su exclusión de la actividad económica que de su marginación de los beneficios de las políticas públicas.

La explicitación de los factores anteriormente expuestos permite, aunque sumariamente, aproximarse al sentido de la especificidad del desarrollo social uruguayo y principalmente, de la prematura expansión de políticas promocionales de la fuerza de trabajo y de los bajos niveles de pobreza relativa.

### El marco de hipótesis

Esas características estructurales constituyeron presupuestos del marco de hipótesis que orientó la investigación.

En ese sentido, se postuló que el grado de desarrollo alcanzado por Uruguay, evidenciado por la elevada capacidad relativa de su población en participar en las esferas económicas, sociales y políticas ha constituido para las mayorías populares un recurso social que les ha permitido disminuir los costos de su ya prolongada y creciente derivación económica generado por las recurrentes políticas

de "normalización" impuestas a lo largo de los últimos veinte años.

Tales rasgos hacen que la actual expansión de la pobreza no represente una variación lineal y ascendente de procesos que en otros países latinoamericanos se han caracterizado por una real acen-tuación de la marginación económico-social de cada vez más numerosos sectores de población.

A diferencia de ello, en Uruguay los costos de la crisis se manifiestan más fuertemente lesivos de la condición económica de los sectores populares que de su potencial de participación; configurando ello una problemática social cuya gravedad tiende a centrarse más en los efectos de una expansión del empobrecimiento que en la extensión de la pobreza urbana como fenómeno estructural.

Sin embargo a la vez que se afirma la especificidad del empobrecimiento uruguayo respecto a otros procesos latinoamericanos, se supuso que dicho proceso de empobrecimiento se caracteriza en sí mismo por una creciente heterogeneidad de situaciones acorde a la acelerada y expansiva pauperización que afecta a los sectores populares urbanos.

En razón de ello, el enfoque de la pobreza urbana en Uruguay se opone a conceptualizaciones tradicionales que por caso tienden a asociar, simétrica y ecológicamente, sectores sociales "marginados" con las áreas deterioradas fuera de la "frontera urbana".

En efecto, el agudizamiento de la crisis económica ha delineado un nuevo perfil de la pobreza urbana configurado por focos de indigencia anteriormente desconocidos en tal magnitud y heterogeneidad.

A partir de ello se desvirtúa un más tradicional ordenamiento socio-espacial de la pobreza donde emergían con suma nitidez la demarcación en-

tre las áreas "integradas" y las "excluidas" de la ciudad.

Actualmente, y desde casi una década atrás, el agudo deterioro del salario real y la persistente incapacidad de generar nuevos y más estables ingresos ha expuesto a los sectores populares urbanos a sufrir una creciente escasez de bienes de subsistencia; constituyéndose principalmente la vivienda en un bien cuyo difícil acceso precipita condiciones de indigencia.

De esa forma, dentro de una lucha por la búsqueda entre los intersticios de la estructura urbana de una suerte de techo, se verifican "movimientos de la pobreza" en un área enmarcada por el "cantegril", las viviendas de emergencia, y las áreas céntricas de reciente turgurización.

### Aspectos metodológicos

Asumiendo esas consideraciones generales acerca de la pobreza en Montevideo, las zonas de cantegriles fueron seleccionadas como una de las áreas representativas del fenómeno en estudio y fue allí donde luego de elaborar una muestra estadística, se aplicó una encuesta a 524 hogares en Mayo y Junio de 1984.

Asimismo esa encuesta tipo "Survey" fue complementada con información referida a historias de vida y de ocupación proveniente de entrevistas en profundidad a una muestra intencional de las mismas áreas.

Esos relevamientos incluyeron, además de las variables de "base" respecto a los miembros de la unidad doméstica (sexo, edad, educación, ocupación, origen, ingreso, etc.), dimensiones tales como el proceso y formas del asentamiento de la unidad doméstica, condiciones de vida y de la vivienda, estrategias de sobrevivencia, redes de solidari-

dad, necesidades y aspiraciones, imágenes, valores y expectativas.

### Los hallazgos de la investigación

Los lineamientos teóricos y metodológicos precedentemente resumidos permitieron obtener los siguientes "hallazgos" en la problemática abordada, los que refuerzan y/o amplían las hipótesis de trabajo que orientaron el análisis, como asimismo permitirán afinar futuras investigaciones en el área.

Esos hallazgos son resultado del análisis de la información referida a la composición demográfica de la población, su situación e historia ocupacional, sus condiciones de vida y estrategias de sobrevivencia, las formas de interrelación social, sus representaciones, aspiraciones y expectativas.

### El perfil demográfico del área

Respecto a la composición socio-demográfica de la población relevada, la información obtenida confirma algunos comportamientos "esperados" y asimismo, descubre rasgos no conocidos en la integración del sector.

El perfil demográfico de las áreas muestreadas es distinto al de la población total de Montevideo en la cual ellos se incluyen.

En efecto, se trata de áreas con mayor representación masculina, de edades jóvenes y con muy bajos porcentajes de población anciana.

Así es particularmente significativo el elevado porcentaje de niños (35%), de jóvenes entre 11 y 18 años (16%) y de mayores de 65 años (3%).

Esos diferenciales contrastan con el 16% de niños, el 16% de jóvenes y el 11% de ancianos que registró la población total de Montevideo en el

Censo de 1975. En cuanto a la distribución por sexos las particularidades se centran en la mayor representación de mujeres entre 19 y 40 años respecto al comportamiento de esas edades en el grupo de hombres.

En efecto, la tendencia a una mayor representación global masculina, se asocia a una tendencia de mayor frecuencia de mujeres en tales edades.

Todo lo cual compone un perfil demográfico indicativo de que en el área, generalmente, es menor la atracción de mujeres y ancianos pero que particularmente atrae y/o retiene a mujeres en la plenitud de su ciclo productivo y reproductivo.

Esas particularidades significativas de una tendencia excluyente de los ancianos quizás por su doble carácter de dependiente pero consumidor en el hogar, a la vez que motiva la pregunta ¿dónde están los ancianos de esas familias? son sugestivas de una feminización de las relaciones en el sector.

Esa especificidad asociada a los elevados porcentajes de población infantil y joven, constituiría un condicionante básico del fuerte sesgo matriarcal, el desdibujamiento de la imagen masculina y la acentuada preocupación hacia una sobre-protección infantil presentes en las expresiones de los entrevistados.

En ese sentido, la población relevada asume al sector infantil como el grupo de mayor vulnerabilidad dirigiendo a ellos sus principales expectativas y excluyendo toda otra situación carencial de otros miembros del hogar también involucrados en la convivencia doméstica y por ende de la problemática infantil.

La información referida al origen de los Jefes de Hogar invalida la vulgarización respecto al directo antecedente rural de la población adulta del sector.

Por el contrario, podría esperarse un predo-

minante sesgo "metropolitano" en el origen y la composición de los asentamientos ya que cerca del 80% de los Jefes de Hogar declaran provenir directamente de otras zonas de Montevideo, mientras que el resto lo hace desde el interior del país.

Ese porcentaje correlacionado con el 43% de Jefes de Hogar que expresaron haber migrado del interior configuraría un "descenso" por etapas hacia el cantegril.

### La situación y condición de la fuerza de trabajo

Los indicadores de ocupación, en tanto evidencias de un importante componente de asalariados y asimismo de una movilidad ocupacional descendente, contradicen la creencia de una predominante desocupación, informalización y degradación estructural de la PEA del sector.

Así, el hecho que los asalariados constituyan casi la mitad de la población activa y que el 80% de los Jefes de Hogar declaren desempeñar alguna forma de ocupación, se refuerza con los diferenciales en cuanto antecedentes ocupacionales de los Jefes y de sus padres.

Esa información permite inferir, descartando imperantes "vulgarizaciones", que hay un importante componente asalariado que convive en el cantegril con igual contingente de "cuenta propia" y que asimismo, todos ellos se caracterizan por un pasado ocupacional en el que fue frecuente el desempeño de ocupaciones del sector "formal" de la economía.

En ese sentido, el actual 53% de asalariados (peones, servicios personales obreros y empleados) y el 30% de trabajadores independientes (recolectores y vendedores ambulantes) contrasta con el 70% de asalariados y el 14% de independientes que el mismo grupo declaró ser una década atrás.

Esa relación asume mayor elocuencia tanto a nivel del 83% de asalariados y el 11% de independientes respecto al primer trabajo remunerado de los encuestados, como el 80% de asalariados y el 4% de independientes que caracterizó la ocupación de sus padres.

Sin embargo, los datos también permiten precisar que ese acentuado proceso de "des-salarización" del conjunto de los encuestados generalmente opera desde las ocupaciones de más baja jerarquía del sector formal hacia tipos de ocupaciones muy desvalorizadas informales.

Es en esas franjas donde generalmente se articulan las presiones, —producto de la inestabilidad de empleo, de ingreso y de vivienda— en tanto pre-condicionantes inmediatas a la "entrada" al cantegril.

Ese contexto a su vez se asocia con las particularidades que ese grupo también expresa respecto a sus formas de buscar trabajo (60% a través de información familiar), los bajos niveles de cobertura en seguridad social de los trabajadores y de la elevada frecuencia de trabajo infantil que registran sus historias ocupacionales.

Se trata de un acelerado deterioro en la realización de una oferta de trabajo que "entrando" al cantegril se suma a las "salidas" ocupacionales dadas por ocupaciones independientes donde la recolección callejera al superar ampliamente (24%) a la venta ambulante (6%), se constituye en el tipo de ocupación de mayor crecimiento relativo en el área.

No obstante al tiempo que se constata ese acentuado deterioro en las condiciones de ocupación y no se avizoran cambios mínimamente favorables a esa situación, es importante relevar, en tanto reserva social potencial de los trabajadores del sector la elevada proporción de experiencias

asalariadas que los encuestados declararon desempeñar en sus historias ocupacionales.

Tal atributo en tanto prácticas laborales cumplidas dentro del sector formalizado, podría esperarse que constituyese un antecedente importante de socialización laboral que hoy, desde la eventualidad de un proyecto societal que se interesa en mejorar las condiciones de vida de los sectores populares, asume el valor de un recurso que facilitara a un menor costo, la recuperación de la estabilidad ocupacional del sector.

### Las condiciones de vida y las estrategias de sobrevivencia

Los aspectos anteriormente expuestos evidencian nucleamientos en estado de pobreza crítica que cotidianamente se enfrentan, bajo la más absoluta desprotección social, al problema de sobrevivir.

El "cantegril" aparece así como un espacio ocupado por individuos que conviven la pobreza extrema a la que fueron precipitados por la pérdida de la vivienda, de ingresos y empleo frente a la cual, dado su disímil origen social, esgrimen "estrategias de sobrevivencia" diferenciadas.

En efecto, la información disponible permite afirmar que se trata de un sector social con diversidad de historias de exclusión económica afectado por un acelerado descenso de ingreso y ocupación que les impidió conservar su vivienda anterior o mejorar la actual, en tanto uno de los reguladores básicos de su calidad de vida. Sería la rigidez en la precariedad de los ingresos, provocada por una inestabilidad ocupacional de base heterogénea, el denominador común de condiciones compartidas de privación a las cuales los cantegrileros oponen respuestas diferenciadas.

En ese sentido, es básicamente la capacidad de generar ingresos y ocupación de los miembros activos de los hogares, sin otros respaldos en previsión laboral y social como así lo tienen otros sectores con mejor chance en el mercado, la que determina las condiciones de vida en la unidad doméstica.

El ingreso y su condicionamiento sobre el consumo, en rubros absolutamente imprescindibles como la alimentación, constituye el centro de las preocupaciones de los jefes de hogar.

Una población con ingresos inestables y elevados porcentajes de jóvenes y niños hace totalmente prioritaria a la alimentación desplazando a otros planos necesidades básicas tales como la salud, vivienda, educación, que se "sienten" en forma más alternada que la irreductible necesidad de comer.

En su contexto carencial, los miembros de las unidades domésticas observadas, contra de lo que podría esperarse en términos de un refugio inactivo dentro de los ranchos, demuestran un elevado activismo.

Así, ellos agudizan sus intercambios externos configurando un entrecruzamiento de entradas y salidas de los miembros del hogar —hijos a la escuela, al comedor y al merendero escolar, padres y/o madres a trabajar en horarios tan informales como sus ocupaciones, mutualismo con vecinos— condicionantes todas de un constante desencuentro diario del grupo doméstico.

Esa disparidad de actividades sólo se atempera hacia la noche donde el grupo recupera sus posibilidades de encuentro, las que son igualmente precarias dadas las condiciones de la vivienda (hacinamiento, falta de electricidad, carencias de mobiliario, de agua y saneamiento), el agotamiento físico y la preparación de los que salen a la recolec-

ción nocturna de deshechos.

En torno a 1980 pudo detectarse un notorio incremento, asociado a la expansión del número de familias que "entraron" al cantegril, de la proporción de ranchos de material liviano (chapas, cartón, etc.).

Así, cuando se analiza el tipo de vivienda según la ocupación de sus usuarios emerge una significativa asociación; un 85% de los recolectores y vendedores ambulantes viven en ranchos de material liviano, mientras que el 30% de los obreros habitan construcciones de material pesado.

Esas carencias en vivienda se integran a los déficits del barrio en servicios básicos tales como agua, saneamiento, luz, transporte y demás servicios comunitarios.

Entre ellos, los dirigidos a la salud asumen una ausencia de prestaciones, tanto de carácter preventivo como curativo, de efectos críticos; un 25% de las familias carece de todo tipo de cobertura sanitaria, proporción que supera largamente el 14% registrado por la población de Montevideo y el 20% de la población total del país.

Esa situación de salud asume elevada crudeza al detectarse que en 1 de cada 4 familias han fallecido niños y que un 90% de esas muertes fue de niños menores de un año de edad; 23% al nacer y 21% antes del mes de vida.

Asimismo, se relevó que en más de una quinta parte de los hogares ha muerto más de un niño.

Tales indicadores de indigencia configuran el contexto donde los cantegrileros "prueban" su suerte para sobrevivir. Son acciones, reconocidas como "estrategias de sobrevivencia", dirigidas a cubrir la subsistencia familiar que, en nuestra área de estudio, se centran predominantemente en la búsqueda de ingreso y "favores" que, satisfagan sus necesidades de alimentación.

Sin embargo, hacia ese objetivo los encuestados demostraron practicar vías diferenciadas según fuese su edad y ocupación.

Así, los jóvenes coincidieron mayormente en apelar a la vía de la compra "a fiado" y del préstamo, mientras que a medida que aumenta la edad de los encuestados, para su "salida de apuros", la utilización de esas vías disminuye y aumenta la de reducción del consumo incluyendo el comer menos.

Según ocupación, aquellas personas que desempeñan la recolección y la venta ambulante mayoritariamente expresaron que "salían del apuro" intensificando la recolección de deshechos que venden o intercambian a otros; mientras que los que tenían empleo e ingresos más estables tendieron a indicar al "fiado" como medida de emergencia.

Cabe agregar, que los entrevistados expresan, confirmando no sólo su exclusión del mercado, sino también la contracción de éste, su desinterés en probar ocupaciones y sectores alternativos de trabajo, manifestando, como así lo hace el creciente sector de recolectores, la conveniencia de seguir un "esquema probado" de labor basado en una rutina en los medios de trabajo utilizados en la mano de obra empleada, horario y turno de trabajo, lugares y extensión del circuito y asimismo, del agente comprador de lo recolectado.

Es a partir del desempeño de esa rutina diaria de trabajo que el recolector se ofrece en su recorrido para "trabajos complementarios" y simultáneos tales como limpiezas y changas en depósitos, pequeñas fábricas y comercios a cambio de la exclusividad que éstos le reservan en el "levante" de sus respectivos deshechos.

### La trama de las relaciones sociales en el cantegril

Una conclusión primaria indicaría que los cantegrileros no visualizan a la categoría "amigos" como sujetos relevantes en su mundo relacional.

En ese sentido, la información obtenida permitiría afirmar que ellos reconocen su red de interrelaciones asociada a aquellos familiares y/o vecinos, con quienes mantienen relaciones mutuales de intercambio asistencial.

Así, al tiempo que casi la mitad de las familias declararon recibir comúnmente algún tipo de ayuda, la mayoría de éstas la reciben de parientes y vecinos, mientras que el resto lo hacen a través de instituciones.

Esas restricciones del ámbito social de los encuestados se confirman en el plano de sus relaciones con el "mundo exterior"; diferenciándose esa tendencia según los tipos de ocupación.

Aquellos individuos y familias con ocupaciones e ingresos "marginales" tienden a evidenciar, a nivel de su interacción social, grados mínimos y concentrados en el barrio; mientras que los de ingresos y ocupaciones más estables, en la medida que la fuente de esos trabajos no se localizan en el barrio, mantienen en general relaciones sociales más dispersas geográficamente y con mayor frecuencia.

Algunas de esas características también se encuentran a nivel de la participación grupal; son predominantemente los hombres mayores de 35 años con niveles medios de educación y una inserción más estable en el mercado de trabajo los que manifiestan mayor disposición a participar en grupos organizados.

Relacionándose con ello, es significativa la distribución de la percepción de "liderazgos" en el barrio por parte de los entrevistados.

Suman un 65% los que reconocen capacidad para liderar grupos a los "viejos y buenos vecinos", mientras que en esa imagen de respetabilidad, los técnicos y promotores sociales alcanzan muy baja preferencia (menos del 10%).

Tales opciones serían indicativas no sólo de ciertas actitudes tendientes a reconocer potencialidades del grupo en términos de su autonomía frente a los agentes externos, sino también de una imagen no favorable de los técnicos quizás efecto de la inconformidad de los entrevistados ante las intervenciones desarrolladas por ellos en los barrios. Esa constatación respecto a la imagen del técnico, pese a la dureza del dato, vale como un toque de atención acerca del grado de aceptación que tales agentes, muchas veces imprescindibles para el desarrollo de acciones de promoción y movilización en los barrios, provocan entre la población del área sus aspiraciones y expectativas.

Las opiniones acerca de sus aspiraciones y expectativas también son diferenciadas respecto a sus propias necesidades, de sus familias, de permanecer en ese lugar, de mejoras para el barrio y de recursos para los niños.

A nivel de las aspiraciones para sí mismos la información obtenida contrasta con análisis en términos de "la cultura de la pobreza" y de marginalidad realizados para otros países de América Latina.

En efecto, la aspiración a obtener un "trabajo estable" agrupa a más de un 40% del total de encuestados; tal demanda superó largamente a otras como "mayor ingreso" y "mejor vivienda". Manteniéndose esa tendencia aún al discriminar por ocupación a los encuestados.

En ese plano, casi un 50% de los obreros y empleados priorizaron esa necesidad, reafirmando con

ello las ventajas de su propia estabilidad como asalariados.

Por otro lado, aún aquellos con ocupaciones y hábitos más inestables como los recolectores y ambulantes, en un 70% prefirieron satisfacer esa necesidad antes que obtener más ingreso y/o mejor vivienda.

Tales indicadores estarían insinuando el potencial de integración que poseen las familias entrevistadas a la dinámica de la organización social no obstante hallarse cotidianamente excluidos social, económica y culturalmente.

Las respuestas referidas a las necesidades familiares son mayoritarias en cuanto a la situación de la vivienda éstas seguidas por las necesidades de consumo, concentran las aspiraciones de más de la mitad de los jefes de hogar.

Esa tendencia admite mayor especificación al discriminarla según la ocupación.

Así, los obreros como los empleados tendieron a priorizar la mejora de su vivienda antes que, por ejemplo, asegurar el consumo familiar en alimentación.

Entre los recolectores y los peones esa diferenciación fue menor; los recolectores demuestran casi la misma prioridad en sus aspiraciones de vivienda y consumo, mientras que los peones tienden a priorizar la vivienda antes que el consumo.

Tales opciones podrían interpretarse, bajo el supuesto que existe conciencia de las necesidades, que los obreros y empleados, o sea aquellos con mayor estabilidad ocupacional y de ingresos, priorizan volver más confortable su vivienda frente a otras necesidades, quizás mejor resueltas cotidianamente, como las de consumo.

Los recolectores y los peones, en situaciones de empleo e ingresos más precarias, estarían inhibidos de mayores discriminaciones en sus expecta-

tivas; para ellos es tan urgente mejorar la vivienda como el consumo.

La preocupación demostrada por la vivienda también se refleja en el plano de las aspiraciones para el barrio.

Así un 60% expresaron su aspiración a dotar al barrio primeramente de viviendas y luego de servicios básicos como luz, agua, calles, etc.

Sin embargo, esa coincidencia de opiniones no operó respecto "al lugar donde preferiría construir su vivienda definitiva"; la mitad de los jefes expresaron que la construirían fuera del cantegril, sólo una tercera parte optó por construirla en el mismo lugar y los menos la edificarían en otro lugar del mismo barrio.

Esas tendencias en las opiniones demostrarían que son más los que quieren salir del barrio, que los que manifiestan un cierto arraigo y en éstos, son más los que se quedarían en el mismo lugar que los que probarían otra ubicación dentro del mismo barrio.

Podría visualizarse entonces que la representación de alternativas de cambios en sus posibilidades de vivienda, en cuanto a su ubicación, es polar: fuera del cantegril o en el mismo lugar, siendo minoritaria la representación de salidas intermedias como ir a otro sitio del barrio.

Tales manifestaciones del arraigo en el barrio quizás puedan asociarse a la misma rigidez con que la realidad los ha impulsado y los mantiene en su actual situación: para muchas familias la "entrada" al cantegril y la aceptación cotidiana de ese contexto son, dado sus antecedentes de vida y su "sano juicio", facetas profundamente rechazadas por ellos en su historia.

La frecuencia de esas actitudes evidencia procesos de socialización con sentido negativo hacia el cantegril, los que, por el contrario representarían

niveles bajos de actitudes fatalistas hacia su situación y, por tanto, una significativa subjetividad proclive a integrar propuestas de cambio.

Otra de las aspiraciones relevadas fue respecto a lo deseado para los niños, manifestándose una clara preferencia por la solución de carencias a nivel de la alimentación y la salud. En efecto, un 25% de los encuestados propone la instalación de comedores, un 20% policlínicas, y un 11% guarderías.

Esa distribución de opciones respecto a lo que es necesario para un grupo asumido con extrema sensibilización en el cantegril como lo son los niños, es indicativa de una representación muy ajustada de esa problemática y de sus soluciones más inmediatas.

Tal aparente "ubicuidad" de los encuestados ante su problemática más inmediata, también se trasunta en sus respuestas a "¿quiénes son responsables de su actual situación?" y de "¿quiénes esperan recibir ayuda?".

Así, con un 50% de los jefes de hogar atribuyó al Gobierno del momento la responsabilidad de su situación, mientras que un 20% de ellos reconocieron "su propia responsabilidad".

Por otro lado, un 36% manifestó expectativas de recibir ayuda del Gobierno y un 25% de otras instituciones. Tales respuestas, no obstante su probable condicionamiento por tendencias hacia un paternalismo estatal o privado de esos sectores, son sugerentes al mismo tiempo de su clara identificación de los "autores" con peso para intervenir en su situación.

### En síntesis

Los resultados de la investigación aquí reseñados constituyen para sus responsables, el CIESU,

las organizaciones públicas y privadas, un aporte a la actualización del conocimiento de la pobreza crítica urbana a partir del análisis de una muestra poblacional en áreas específicas de Montevideo.

Dicho análisis permitió, con distinta intensidad empírica y no para todas las dimensiones y variables del diseño, aproximarse a lo enunciado en las hipótesis de trabajo previas.

Así, supuestos iniciales tales como los que atribuían una fuerte dosis de heterogeneidad en la composición social del cantegril se verificaron tanto a nivel de las variables estructurales básicas, en las referidas a las estrategias de sobrevivencia, en las representaciones, aspiraciones y expectativas.

Sin embargo, fueron en estas últimas variables que se insinuaron ciertas actitudes y comportamientos más acordes a una población afectada agudamente por un acelerado proceso de privación económica, que por actitudes significativas de auto-marginación social.

Asimismo, la información obtenida permite reafirmar "pistas" respecto a que en Montevideo la manifestación socio-espacial de la pobreza, es indicativa de cambios respecto a un anterior ordenamiento espacial donde aparecían con mayor claridad las fronteras entre las áreas "integradas" y "excluidas" de la ciudad.

Actualmente, dicho fenómeno de pauperización ha configurado un eslabonamiento de situaciones heterogéneas, entre las cuales los "cantegriles" representan un área más visible y expansiva de la pobreza extrema; mientras que otras, como las nuevas áreas "tugurizadas" observables en zonas céntricas de la ciudad, semi-ocultas su realidad mediante la precaria privacidad que les permite las viviendas ruinosas que ocupan. Constituyendo estas nuevas emergencias de pobreza urbana casos, en magnitud y privación, seguramente más cri-

ticas que los asentados en los cantegriles.

En definitiva, se ha desarrollado una experiencia de investigación cuyos productos deman-

dan profundizar la recomposición del circuito ecológico, económico y social de la pobreza urbana.

Sólo así, asumiéndolo como un fenómeno

social multifacético es que la investigación contribuirá a presionar para una mayor eficiencia en la elaboración de políticas hacia el sector.

### Bibliografía general

ALTIMIR, O. (1979) - "La dimensión de la pobreza en América Latina. Cuadernos de la CEPAL, Santiago.

BAUDRON, S. (1977) - Estudio socioeconómico de algunos barrios marginales. F.C.U. Montevideo.

BENTON, L. (1982) - Reshaping the urban core: housing, the informal sector and political change in Montevideo, Johns Hopkins. Univ. Baltimore.

BROMLEY, R. y GERRY, C. (1979) (eds.) - Casual poverty in Third-World Cities. John Wiley, London

CASTELLS, M. (1976) - Movimientos sociales en América Latina: tendencias y problemas teóricos. Univ. of Wisconsin.

CIESU-UNICEF (1984) - Elementos para un diagnóstico social del Uruguay. Mimeo, Santiago.

ECKSTEIN, S. (1975) - "The political economy of lower class areas in Mexico city", en Cornelius y Trueblood (eds.).

FILGUEIRA, C. (1984) - Restauración o cambio; el dilema de la democratización en el Uruguay. Ed. Banda Oriental. Montevideo.

FRANCO, R. (1982) (ed.) - Pobreza y necesidades básicas en América Latina. CEPAL, UNESCO, PNUD. Santiago.

GARCIA, D. (1984) - "La estrategia de las necesidades básicas como alternativa: sus posibilidades en el contexto latinoamericano", en R. Franco (ed.).

KOWARIK, L. (1975) - Capitalismo e marginalidade en America Latina. Ed. Paz e Terra Rio de Janeiro

LEEDS, A. (1975) - "Housing settlement types arrangements for living, proletarianization and the social structure of the city", en Cornelius y Trueblood (eds.).

LOMBARDI, M. (1985) - La reivindicación del Techo. Ed. Banda Oriental, Montevideo.

LOMNITZ, L. (1976) - "Migration and network in Latin America", en Portes y Browning (eds.).

MAZZEI E. y VEIGA, D. (1983) - Marginalidad y pobreza urbana en el Uruguay. Notas teóricas, metodológicas. CIESU. Doc. de Trabajo.

MAZZEI E. y VEIGA, D. (1984) - Asentamientos Precarios en Montevideo. CIESU. Doc. de Trabajo No. 81.

MAZZEI E. y VEIGA, D. (1985) - Pobreza Urbana en Montevideo. Ed. Banda Oriental.

MAZZEI E. y VEIGA, D. (1985) - La Nueva Crisis Urbana (en colab.) Ed. Banda Oriental.

MELGAR, A. (1983) - "Distribución del ingreso y asignación de recursos". Cuaderno CLAEH, Montevideo.

MONTEVERDE, J. (1984) - "Estado de la Infancia en Uruguay". CLAEH.

PEARLMAN, J. (1976) - "The myth of marginality". Univ. of California Press, Berkeley.

PEATTIE, L. (1974) - "The concept of marginality as applied to squatter settlements." En Cornelius y Trueblood (eds.).

PISPAL-CEUR (1980) - Taller sobre estrategias de sobrevivencia. Buenos Aires.

PORTES, A. (1970) - "Los grupos urbanos marginados, nuevo intento de explicación, en APORTES, No. 18, Paris.

PORTES, A. y BROWNING, H. (1976) - Current perspectives in Latin American Urban Research, Univ. of Texas, Austin.

PREALC (1978) - El sector Informal urbano. Santiago.

SABATINI, F. (1981) - "La dimensión ambiental de la pobreza urbana en las teorías de la marginalidad", en REV. EURE No. 23, Santiago.

SIAP (1977) - Seminario sobre asentamientos precarios en América Latina, Mexico.

SIGAL, S. (1983) - "Marginalité spatiale. Etat et citoyenne", en Labour, capital and Society, Montreal.

TORRADO, S. (1981) - "El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina CEUR, Buenos Aires.

WALTON, J. (1984) - "La economía internacional y la urbanización periférica", en CLACSO (eds.), Buenos Aires.

WOLFE, M. (1982) - "La pobreza como fenómeno social y como problema central en la política de desarrollo", En R. Franco (ed.).